

**Testimonio de  
Andrés Paiz García (T3)  
(46 años)  
2ª. Entrevista**

**Masacre de la finca San Francisco, Nentón**

**(Entrevista hecha en su casa de San José Frontera  
1 de octubre de 2008 – 9:30 - 10 am)  
por Ricardo Falla sj**

A: Andrés Paiz García (T3)

R: Ricardo Falla

**Vamos a buscar los toros**

R: ¿Cómo salió usted de San Francisco?

A: Salí pues como... es que eso lo pidieron un toro para comer a mi hermano Francisco. Entonces solo uno pidieron primero, y después pensaron ellos pues que son bastante, entonces siempre no alcanza y pidieron otro. Entonces preguntó, con el Francisco, “¿entonces lo van a dar otro toro para comer?”, dice, “está bueno”, dijo él. Entonces habló otra vez con los comunidades que estaban encerrado en la, en la juzgado pues. Entonces ahí pensé pues, a lo mejor lo voy a salir de una vez ya no vení le dije. Entonces me levanté...

R: ¿Le dijo usted a Francisco?

A: No, al Francisco está al... afuera. Tal vez está amarrado pues como ellos dijeron que es coronel de los guerrilleros, está amarrado. Entonces manos así con otro compañero se llama Pascual. Entonces no entran con nosotros en el juzgado pues, afuera está. Entonces “yo voy a salir, ya no voy a venir”, le dije [pensé]. Entonces me levanté, tengo un mi hijo, ya tiene, yo creo que ya tiene 20 años, como ya tiene él un su hijito, yo no le dije nada. Ojala ahora está...

R: ¿Cómo se llamaba ese hijo?

A: ¿¡Ah!?

R: ¿Cómo se llamaba su hijo?

A: Mateo Paiz, sí.

R: ¿Y él estaba en el juzgado?

A: Sí, junto estaba sentado con él. Pero yo ya no pensé de hablar con él. Tal vez logró de salirse si ojalá yo lo, lo... Salió él conmigo en la afuera, entonces voy yo a decir con los ejércitos como ese toro es bravo, acaso podemos traer pues a un bravo, ojalá así lo hablé con ellos, pero ya no lo pensé de hablar con él, ya no más me salí yo, dejé sentado mi hijo. Entonces cuando salí yo en fuera pues, entonces "voy a buscar el toro". "Está bueno si sos patrullero". "Sí, soy patrullero". "¡Ah!, bueno solo los patrulleros tiene derecho de buscar", dijo él. "Está bueno", le digo.

Entonces me dieron mi sogá, pero no lo miré si, si, lo entrega mi sogá, dice que es mi hermano, por eso dijo mi hermano el Marcos [Marcos Domingo]: "Entonces por poco no moriste, moriste por el miedo", dijo. Tal vez pues, como lo miré pues está bien colorado está, ya no lo miro si es limpio el día como por el miedo pues ya no estoy mirando, parece en la oscuridad estoy. Salí pues.

Entonces ya hablé con mis compañeros pues: "Mire ustedes", como es compadre se me vino el nombre que...(no se entiende): "Mire compadre te vas a ir conmigo". "¿Por qué?". "Ya no voy a venir a entregar el toro aquí", comencé a decir. "¡Aah!, no compadre, ¿que tal si va matar los pobres gentes por el ganado". "De por sí va matar los gentes, como lo miramos pues son bravos esos hombres, esos señor", le dije. "Sí pues, ¡ah!, nosotros vamos a venir a dejar". "Está bueno, si tienen gusto de morir, de por sí vamos a morir, no lo van a dejar así nada más", le dije. "¡Ah!, pero amarilla tu camisa", dijo. "¡Ah!, más que [aunque] mi (a)puntaron, no lo hacen; más que [aunque] me (a)puntaron, de una vez me voy a ir, voy a bajar a Yulaurel".

R: Lo apuntaron ¿cómo así?

A: ¡Ah!, "más que me (a)puntaron en su lista los ejército", le dije con él. "¡Ah!, sí pues". "De una vez voy a ir", le dije, "voy a bajar a Yulaurel, entonces yo no más voy a pasar al estado [¿establo?]", le dije. "Sí, pues, no, nosotros vamos a venir a dejar el toro". "Está bueno, si tienen esto de morir, de por sí van a morir ustedes, lo van a matar a ustedes", le dije. "¡Ah!, sí pues".

Entonces fui yo con él, después estamos buscando y buscando en ese potrero, no hay ganado. Entonces nos salimos en ese, en ese rejoya, pues, entonces al...

R: ¿En el rejoya salieron?

A: Sí, delante de... del Bendición.

R: ¡Ah!, sí, sí.

A: Entonces ya cuando salimos ahí pues en el rejoya, entonces, entonces gritaron ellos pues "muchá, mucha, vénganse". Tal vez somos guerrilleros esos que estaban llamando. "Cuando miramos de lejos son verde, como que no son soldados". Entonces, ¡ah!, pero punta con cañón: "¡Ah!, si salen ustedes, lo vamos acabar ustedes, que nosotros pensamos son los guerrilleros", dijo. "No, es que venimos a buscar el toro, pues", le dije. "¡Aah!, está bueno, vénganse". Llegamos pues, entonces preguntaron "¿dónde queda ese camino de Sancapech", dijo.

R: ¿De Sancampech?

A: De Sancapech, dijo.

R: Sancapech.

A: Sí. "Ahí pasa el camino de Sancapech donde bajó el helicóptero", le dije. Entonces le hablé con ellos pues yo, "este camino, este camino de Yulaurel", le dijo. "¡Ay! Hijo de la gran puta. Entonces es ese camino de mierda Yulaurel", dijo. Entonces ya piensa de (a)cabar gente aquí también. "Bueno váyase a buscar el toro pues es que vamos a comer el almuerzo", dijo. "Está bueno", le dije. "¡Váyase, váyase!". Entonces pasamos más delante de Bendición, ahí está los dos, juntos está esos pobres toro (risa).

R: ¡Ah!, junto están.

A: Sí, junto. Entonces fuimos a arriar con su compañero y fuimos a meter en el toril. Entonces ahí lo agarramos. Bueno lleva el toro pues. "¿Y piensa ustedes a ir a dejar a los ejércitos?", les dije. "Sí, vamos ir a dejar". "Yo no voy ir, yo", le dije. "¡Ah!, entonces, ¿de veras no te vas a ir?", dijo. "No".

R: ¿Quién dijo eso?

A: Un mi compadre me habló así. "No, yo lo pensé que no voy ir, ¿para qué gano voy a entregar con ellos? No imposible no... Nos vamos a mat...., nos va a matar ellos", le dije. "Sí pues. ¡Ah!, nosotros vamos a ir". "Está bueno si piensa usted, está bueno". Entonces estamos platicando y llegó un hombre fue a limpiar su

milpa. Entonces hablé con él, es Diego se llama ese... "Mire, vos Diego, ¿no lleva usted su nailo ahí?", "¡Aaah!, sí le traigo", dice.

R: ¿Nailo?

A: Nailo.

R: ¿Y para qué?

A: "Para que voy tapar, saber dónde voy a quedar tirado pues, en el monte", le dije. "Está bueno". Ya mi compadre lo habló con él: "Mire vos Diego, de repente todavía tenés tu tortilla, ahí le dejás con mi compadre". "Nosotros... ya... comimos ya algo temprano", dijo, "no, ya lo cabé con mis hijos", dijo. "¡Ah!, bueno". "¿Entonces te vas ir a entregar a tus dos hijos con los hermanos de los ejércitos?", le dije. "Pero no hay modo, como quedó mi mujer y quedó mis dos hijas y... pero Dios bendiga, qué tal si van a salvar o no van a salvar". "Ve, mi mujer quedó con mis hijos también, pero no hay modo que ir a sacar pues como estaba bien enrollado los ejércitos". "No, voy ir a ver". "Está bueno pues, andá entregá tu hijo con él". Entonces se fue. Entonces ya el Lucas ya, me dice, es el hombre...

R: ¿Lucas?

A: Lucas.

R: ¿Quién?, ¿es el compadre o no?

A: No, es, es mi tío. Entonces "si te vas a salir pues, qué tal si hay donde va encontrar mi hermano el Andrés", dijo, "él vino a trabajar tal vez por aquí más delante de la laguna Caíl", dijo. "¡Ah!, qué tal si pues, es que voy ir a ver mis dos hijos, y el hijo que fue a buscar leña en el... donde está mi milpa", le dije con él. "¡Ah!, está bueno pues". "Si hay donde voy a llegar a encontrar, entonces lo voy hablar con él".

Entonces así me fui pues, porque está trabajando su hermano cerca. Entonces hablé con él: "Vení vos Andrés", le dije. "¿Qué?", dijo. "Dice que no vas ir a meter ahí en San Francisco, es que vinieron los ejército ahí, están bravos, parece lo van a matar los otros. Ve tu hermano el Andrés lo... ya está amarrado por ellos, es que fuimos a cargar sus comidas, unas cajas así. Ahí lo agarraron ellos, pero saber cómo está ahora", le dije con él. "¡Ah!, pobrecito mi hermano y mi mamá también va morir y mi papá y mi mujer, lástima", dijo. "Dice que no te vas ir a meter, dice que vas a salir. Él me dijo, dice que lo... lo vas a..." Como hay un tiene deuda con él, como él tiene una su tiendita. "Hay unos tiene deuda conmigo, ahí le dice con mi hermano el que va cobrar', dice que va cobrar aquel..., dice que sabés usted

cuáles son. No más me dijo que vas a cobrar”, le dije con él. “Está bueno... ¡Ah!, ¿dónde quedó mi hermano?”. “Aquí está bajando aquí en la bajada”. “Voy a ver”. “Andate pues”. “Al menos voy hablar con él mismo”, dice. “Está bueno”. Entonces se fue, yo me fui pues, fui arriba de Caíl, como hay un bordito, algo cerca de San Francisco también.

R: ¿Está más para acá?

A: Sí. Entonces...

R: ¿Caíl se llama?

A: Caíl, más arriba de Caíl. Entonces fui a mirar ahí pues, entonces lo miré los cuatro llevaban el toro, pero ya cerca, está cerquita, ya no lleva medio kilómetro, cerquita es donde ya llega al juzgado pues. Entonces se fue... al rato llegaron y entonces, entonces empezaron a matar el pobre gente pues. Dice que un viejito...

### **El Mateo (T1) vio todo y nos contó bien**

R: ¿Usted vio o ya no?

A: Ya no, el Mateo que murió en el otro lado [México], él nos contó bien. Entonces, primero dice que hay un viejito, es viejito, estaba sentado en una banca son... Yo creo que hay unos como cinco, seis, ellos no tienen su religión ni nada, son de otro, otro ¿cómo se llama?, de... no tienen religión esos hombres, son paganos.

R: ¿Costumbre?

A: Sí costumbre. Entonces no... no más están así, digamos nervioso pues estamos rezando, ofreciendo como que tal si alivian Padre Dios. Entonces lo mataron. Entonces primero el viejito fshshshshsh (sonido de filo de machete), metieron machete en la garganta.

R: ¿En la garganta?

A: En la garganta. “¡Aaaay!, no señor, acaso tengo la culpa”, dice. “¿Cómo va decir que no tengo la culpa, cabrón?”, dice los ejército. Y viene otro, viene... Entonces ya las gente pues lo miraron así, entonces iban salir, iban a...a...a matar a los ejércitos también. “Tenemos machete debajo de la banca. ¡Ah!, ¿cómo es eso? Por su arma por eso son hombre, y también somos hombres también tenemos machete. Qué tal si vamos a matar unos cuantos y nos vamos entre

ellos, nos vamos así, vamos a matar alguno de ellos". Ya mi hermano habló pues: "No, hermano".

R: ¿Su hermano estaba dentro del juzgado ya?

A: Sí, está en la patio del juzgado.

R: En el patio, ¿él oyó eso atrás?

A: Sí, entonces llegó, como llegó al pueblo, en el puente... en el puerta del juzgado pues llegó él: "No, hermano, mejor no manchamos nuestras mano. Nos morimos, morimos; pero no vamos igualar con ellos. Ellos ya no hijo de Dios, ya son hijo de tentación, hijo de demonio. Nos morimos y morimos. Si verdad vamos a morir así no más, ¿qué tal si vamos a ganar llegar al cielo?", dice así. Sí, pues. Entonces allí pararon ellos pues.

Pero... entonces cuando iba a salir pues, entonces ese granado lo tiraron ellos pues. Son los... tiraron seis, pero uno no reventó, solo cinco reventó, dice. "Entonces no estoy pensando pues es bueno me están empujando esos hombres, me suba encima de ellos. Entonces ellos están pataleando así, entonces así me cayó al suelo. Entonces me quedé... lo voy a quedar así", diso [dijo], "me quedó tirado en el suelo pues". Dice, "cuando tire la bomba pues entonces como siempre levantan así, se reviente la bala pues. Entonces no me pasó nada", dijo. "Entonces y ahí estaban, tal vez ya es a las seis", dijo, "ya está bien oscuro", dijo. "Entonces iba yo a salir afuera", dijo él, "¿qué tal si lo van quemar el juzgado pues. Entonces, ¡ah, ah, ah, ah!, me voy a morir así no más. Entonces de ahí me voy corriendo y me van a tirar, no voy a sentir cómo es el dolor de la bala", dice [que] así dijo. "Estoy pensando... Entonces ahí entró el ejército pues, me están alumbrando, alumbrando. 'Ya no hay ninguno', dicen. Entonces mi hijo se levantó, quiere salir en esa pared de... de adobe pues, mi pobre hijo. 'Bajate, bajate, lo van a matar a ustedes, hombre, bajate', dice así...".

R: ¿El hijo?

A: El hijo, a su hijo del Mateo.

R: Ah, sí. ¿Estaba vivo todavía?

A: ¡Ah!, dice que está bien vive todavía, no pasó la bala ni nada. Entonces cuando miraron iban salir pues, "¡ay!, hijo de la gran puta aquí está otro vivo", dice, entonces y lo metió bala, entonces se cayó encima de los que murieron. Entonces pues cuando, "cuando oí pues que hay uno están moviendo así, '¿cómo te llamás

vos muchacho?', le dije con él. 'Yo me llamo Diego', dice. '¿Estás vivo todavía?' 'Sí, estoy vivo'".

R: A Diego.

A: Diego, el que mató él... cerca de Mateo, "¿Cómo te llamas?', le dije. 'Yo me llamo Diego'. '¿No pasó la bala con usted?'. 'No'. '¿Estás bien?'. 'Sí, solo mi oreja aquí pasó la bala', dijo él. 'Hay novedad, pero si no pasa en tu cuerpo'. 'No, no pasó nada'. 'Entonces hay que rezar ahí pues, voy a rezar yo. Entonces vamos a salir'. Así lo hablé no más, no le dije con él si lo quita, quita su bota. Yo pensé bien lo quité mis botas. Entonces cuando lo miran en la ventana, estoy mirando ahí están... los ejércitos están, ahí lo miran en la escuela. Ya el otro, en ese momento ahí están parado, no miran así. Entonces poco a poco subí yo a la ventana, entonces me cayó. Entonces agachado me fui, entonces como tal vez hay unos dos metros la bajada, está cerca del juzgado. Entonces bajó, entonces así va... ligero pues. Entonces ya está en media bajada, entonces lo vi pues, 'puuun' (sonido de caerse al suelo), así bajo, bajó pues. '¡Aaaaay!, hijo de la gran puta aquí está otro vivo', dicen. Onde (donde) fui, ahí se fue..."

R: ¿Él no quitó la bota?

A: No, no quitó la bota. "Entonces me levanté y me fui corriendo, entonces metí debajo de un ixte.

R: ¿Un ixte?

A: Un ixte dicen. "Como esos ixte tienen espina, no puede lo mete, pero lo queda trabado mi camisa. No puedo entr..., solo poco me entré. Entonces ahí el ejército llegó en ese bordo. Ellos están... Ya no mover. Están mirando, no me miró el... al suelo. Entonces no más se fue. Son bastante. Entonces avisé... Entonces ahí lo mataron pues".

R: ¿Entonces el Diego corrió adelante?

A: Sí. "Entonces ya, 'aaay'", dice que así dijo. "Ya, ya, ya', dije. Entonces hay unos... que están a otro casa abajo, son bastante", dijo. "Entonces llegaron y, y, y, y, y, como quedó (a)montonado y yo estoy tirado cerca", dijo él. "¿Qué tal si me van alumbrar y entonces allí me van a matar', dijo. Entonces allí pues, todavía están ellos. Entonces vino un gran aguacero pero con gana, chorro de agua", dijo. "Entonces se fueron los demás en el juzgado y bajó otro más allí. Entonces me quedo solo. Entonces bajo el agua me fui. Entonces me levanté pero ya no se pudo", dijo. "Salió mi fuerza por el miedo".

R: ¡Ah!, “salió mi fuerza”, dijo.

A: Sí. “Levanté y me caigo, caí pues. Entonces me fui, como un cuerda, dos cuerdas me fui. Entonces, ‘a lo mejor voy ir a ver en mi casa, que tal si voy a encontrar otro poco mi cosa allá, como no quemó mi casa’”, dijo, me dijo. “Entonces me levanté, ya no me caí. Entonces me fui unos cuatro pasos, dos pasos. Entonces ahí me pensé, ‘qué tal si está los ejército en mi casa, y no más voy a entregar, a lo mejor me voy... Me voy a bajar a Yulaurel, de una vez voy a ir’. Entonces ahí me logró de salir”, dijo él. “Ya..., entonces, allí me bajé aquí en Yulaurel”, dijo él.

Bueno, entonces, ya mi hermano el Marcos pues, dice que estaba escondido aquí en Sajchil, en mero orilla de camino, ahí está...

R: Marcos, ¿el hermano de quién?

A: El hermano yo.

R: De usted.

A: Sí. “Entonces ya cuando lo mira, pues, en la oscuridad”, dice que, “está caminando, está caminando. ‘¿Vos, muchacho, cómo te llamas?’, así dijo él. ‘Yo me llamo Mateo Ramos Paiz’. ‘Sí, ¡ah!, ¿usted?’ ‘Yo me llamo Marcos Domingo’. ‘¡Ah!, vos com... mis compadre. Salite pues vamos hablar. Se murieron todo nuestra familia”, dice, “hasta mi comadre, lo miré, lo mató los ejército. Mi comadre también y todos lo miré. Bien lo miré lo... cómo hicieron esa matar del pobre gente, hasta los muchachita, quitan su cuchillo y se saca su tripa. Ya los que está cargado por su mamá, entonces no más lo jalen, entonces lo gima al horcón”, dijo. “También lo miré. Ya las pobres mujeres se murieron donde... donde hay casa está quemado. Entonces ahí puro bomba lo mataron. Cuando lo quemaron mi casa, ahí toda la gente lo murieron. Las mujeres...”

R: ¿Eso dijo don Mateo?

A: Así dijo el Mateo.

R: ¿A quién le dijo eso? ¿A Marcos [Marcos Domingo]?

A: A Marcos sí. “¡Ah!, bueno, mejor bajamos allí a Yulaurel, qué tal si ya salieron las gentes ahí. Vamos a pasar el otro lado”. Entonces como esa hora, entonces se animaron ir a Santa Marta. Ya el Mateo llegaron puro manchado su cabeza por la sangre, su camisa, pantalón. Los mexicanos pues, todos están llorando por él. “¿Por qué así son sus gobierno? Pues nuestro gobierno yo, no nos hacen así.



¿Cómo dejaron pues su gobierno...? Ah, mala gente su gobierno ustedes”, dijo, así dijo. Entonces allí los mexicanos sacaron su pantalón. Siempre hay... tiene su pantalón pues, entonces ya...

R: Los mexicanos sacaron pantalón.

A: Sí, dice que ellos lo ayudaron quitárselo... quitaron su pantalón el Mateo. Entonces ya las mujeres lavó su camisa, su pantalón. Así se limpió pues.

R: ¿Y el Marcos? [Marcos Domingo]

A: El Marcos también, no, no, nada de sangre, como él se salió así no más. Como él... Mi hermano lo conté [contó]: “Tal vez Dios me ayuda, me ayudó”, dijo. “¡Jaaa! Tal vez hay unos cuatro, cinco ejército mi correteó, pero la bala pasa, pasa aquí, pasa aquí, pasa aquí. Yo... En frente de ellos pasa del Bartolo García. ¡Aaah!, queda que un hoyo así donde le entraron la bala”, dijo él. “Entonces fui a dar vuelta atrás de esa casa, derecho me fui, pues. Entonces, ellos me están corretiando”, dijo. “Entonces siempre no lo miró pues. Entonces me bajé, me quedó tirado en el suelo pues. Saber cómo se... Y el don, él no me dijo, no me miró bien. Anda buscando. No está. Y yo estoy tirado ya. Digo levantarme y me salí corriendo. ‘Más [Aunque] me va matar, pero no voy a sentir, como de todo... hace el fuerzo de salir pues. Y entonces están buscando, están buscando y no hay nada. Como él [soldado] está parado, [y yo] están botado. Entonces otro ... en una casa más arriba. Entonces ya gritó, entonces allí se fueron los ejércitos pues”.

R: ¿Quién gritó?

A: ¡Eh!, “Los ejército gritó. Entonces ya el otro se va. Entonces tal vez mujeres o niños saber cuál, qué lo mataron ellos. Entonces, ‘ya, ya’, dijeron. Entonces me fui, me levanté y me fui corriendo. Y vino otra vez el agua, entonces al agua conmigo, pues. Así mi salvé”.

R: Ese es el Marcos, el Marcos Domingo.

A: Sí. “No me mataron pues. ¡Aaah!, pero son bastante me tiraron, pero no entró la bala conmigo”, dijo, “Así me salvé”, dijo.

### **Caminando a Yulaurel y a México**

R: ¿Y usted, por dónde...?, ¿se vino solo?

A: ¿Aquí?

R: Sí.

A: No, somos, somos cuatro. Es el Diego Ramos que vive aquí con su hija del Mateo. Mateo es su hijito igual su edad con el Bartolo, con el Francisco. Son chiquitos, son entre cuatro o cinco tal vez.

R: ¿Dónde se juntaron ustedes?

A: En una... una rejoya pues ahí estamos ahí con el Mateo, estamos hablando. Como es muchachito todavía. Ya lo vieron los tres pues, el Bartolo y el Andrés, que vive en El Campamento. Entonces oyeron ellos que alguno está hablando. Entonces ya está gritando: "Vos, muchaaaa, ¿cuáles ustedes están ahí?", dijo él. Entonces: "No, tal vez mi pobre mujer viene, tal vez tonces salió", dijo él, "mi compañera". Entonces, poco a poco yo, pues: "¿Cuáles ustedes están hablando?", dije. "Yo". Llegó el Andrés pues, "somos tres, hombre", dijo. "¿Cuáles?" Entonces ya lo hablé con él: "¿Cuál es tu compañero?" "Estos dos hijos [tuyos]", dijo. Entonces, oyó el Bartolo pues que yo estoy hablando y el Francisco: "¡Ah!, ¿cómo no lo moriste, cómo no lo quedaste en San Francisco", dice, "pero usted está entre los que murieron". "No, es que el pobre toro lo vino a buscar, por eso me salí, no me fui a meter". "¡Ah!, mi mamá quedó", dice. "Tal vez quedó, pues, ya no lo miré, se murió o salvó, saber, como se quedaron". "¡Sí, pues! Nosotros, es que vamos a ver mi abuelito. Es que él está trabajando en Yulaurel. Allí vamos a llegar", dijo. "Pobrecitos, solos ustedes van ir de noche", le dije. "Pero no hay modo, vamos ir los tres, así estamos pensando, gracias que lo encontra[mos] a usted. Entonces juntos venimos..."

R: ¿Dónde encontró usted a sus hijos?

A: A más delante de... de... ¿Cómo se llama ese lugar aquí? Ahí lo encontré.

R: ¿Bendición o...?

A: Bendición. Entonces ya nos venimos pues, toda la noche estamos... Parece como un bolo por el hambre. Como yo lo comí como a las 4 de la mañana, y no lo comí, no le di almuerzo. Entonces por el hambre, por eso, ¡y, y, y, y, y!, parece como un bolo. Peor, dio el aguacero, hay mucho lodo, cayendo como un bolo, todo, puro manchado el pantalón como bolo pues. Entonces ahí salvó, yo. Por eso, aquí, entonces...

R: ¿No había camino?

A: Hay pues pero es camino, es un brecha nomás, pero poquito así.

R: ¿Por donde pasa ahora el camino?

A: Sí.

R: Por ahí bajó.

A: Sí, ahí bajamos. Pasa bestias, pero, pero mal camino todavía, no es como ahora. Por eso yo a puras penas nos bajamos pues. Entonces ahí, entonces venimos aquí pues. Los gentes así tan contento, no está pensando nada. Entonces hablamos pues gritamos con ellos. “¿Qué pasaron ustedes? ¿Dónde vienen?”. “Venimos en San Francisco”.

R: ¿A qué horas llegaron aquí?

A: Aquí, aquí se hicieron un su aldeíta aquí. Entonces: “Ya se acabó San Francisco”. “¿De veras?” “Sí, por eso nos están troteando [troteando], ve nosotros, se quedó nuestros mujeres, tal vez ya mataron ya”, le digo. “¡Aaaaaah!, entonces oímos el ruido de la bomba aquí. Pensamos en San Francisco...” “No, es que es el campamento se acabaron aquí en Xutzunil. Allí tiraron bomba”, le dije. “¡Ah! No pensamos que son los ejércitos, están tirando ahí, no estamos pensando”, dijo. “No pues, se acabó todo San Francisco. ¡Eh!, chorro de bala se va pues, bombas, están tirando bombas cuando nos venimos”, “¡Aaah!” “Entonces, bueno ustedes piensan si van ustedes... Es que los ejércitos nos habló a nosotros en el camino, cuando... Es que venimos a buscar el toro, dijeron que ‘mierda Yulaurel’, dijo. Por eso siempre habló mal, mal aquí, siempre va venir. Ustedes piensan si salen o no salen, pues. Nosotros de por sí vamos ir al otro lado”. “Está bueno”. Entonces gritaron pues, se levantaron todo y no quedó nada. Sólo gallinas, sólo coches, sólo perros dejaron. Se (a)sustaron pues, se fueron.

R: ¿Todos?

A: Todos. Pero hay unos [se fueron] en Santa Marta, unos en La Gloria.

FIN